

Amaime y Dagua, primeras cuencas hidrográficas del Valle del Cauca que serán estudiadas por el IGAC este año

En total, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) analizarán los suelos de 39 cuencas hidrográficas de este departamento. El ideal es planificar el territorio, conocer los impactos ambientales, la capacidad productiva de los predios y la variedad de cultivos.

Las cuencas hidrográficas de Amaime y Dagua, consideradas unas de las más extensas del departamento del Valle de Cauca, serán las primeras en donde el Instituto Geográfico Agustín Codazzi iniciará el estudio de suelos a escala semidetallada en este 2015.

Así lo establecieron el IGAC y la CVC en un recorrido interpretativo realizado en varios municipios ubicados en estas cuencas, las cuales cuentan con diversos paisajes, ecosistemas, cultivos, limitantes y problemáticas ambientales.

El ideal es que en el primer semestre del año, expertos del IGAC se “adentren” en estos territorios vallecaucanos, lo que permitirá conocer a fondo el estado actual de los suelos, la capacidad productiva de las tierras, las limitantes para las actividades agropecuarias, las afectaciones a los ecosistemas como cuerpos de agua y establecer cuáles son los cultivos que pueden ser sembrados sin perjudicar los recursos naturales.

En total, el convenio suscrito entre el IGAC y la CVC tiene la meta de estudiar 39 cuencas hidrográficas del Valle del Cauca, de las cuales Amaime, Dagua, Buga La Grande, La Vieja y Tuluá son las más representativas, ya que abarcan aproximadamente el 40 por ciento de este departamento, conocido por sus extensos cultivos de caña de azúcar.

Además, este estudio, que tiene un valor de \$4.410.857.078, será una herramienta fundamental para que la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca formule los respectivos Planes de Manejo y Ordenamiento de Cuencas (POMCA), los cuales garantizan tanto el aprovechamiento económico de la zona como la sostenibilidad de los recursos naturales.

Esta unión interinstitucional permitirá planificar el territorio del Valle del Cauca y dar soluciones puntuales a las problemáticas de los suelos de las cuencas hidrográficas a nivel de predios y fincas, como la erosión y la contaminación del agua por el mal uso de drenajes.

Ambas entidades aseguraron que este estudio a escala 1:25.000 será un insumo de primera mano para que los campesinos conozcan qué áreas deben proteger y preservar, en cuáles pueden hacer uso de la agricultura o ganadería, y hasta el tipo de cultivo más apropiado y rentable.

“Este estudio de suelos detallará las limitaciones y potencialidades de las fincas y predios que hacen parte de las cuencas del departamento, información que le permitirá a la CVC tomar decisiones para ordenar el territorio y conservar el agua y los demás ecosistemas asociados”, manifestó **Juan Antonio Nieto Escalante, director general del IGAC.**

El trabajo del IGAC consta de tres etapas: una de precampo (recopilación de la información, y evaluación y análisis); campo (levantamientos de suelos y verificación geomorfológica); y postcampo (interpretación de lo encontrado en el terreno); los resultados del estudio serán entregados en diciembre de 2015.

Amaime, un paisaje lleno de verde con olor a cebolla

El primer recorrido entre el IGAC y la CVC inició en la cuenca hidrográfica del río Amaime, que cuenta con un área de aproximadamente 100 mil hectáreas, y está ubicada en la zona sur-oriental del departamento.

El caudaloso y cristalino río Amaime es el encargado de dividir a los municipios de Palmira y Cerritos. En un puente metálico sobre el cuerpo de agua es posible divisar la majestuosidad de su caudal, escuchar el fuerte ruido del agua que choca entre grandes rocas y apreciar algunos relictos de frailejones entre las montañas y aves que luchan contra la corriente.

Ya en Cerritos, a pocos metros de la bocatoma de la Empresa de Energía del Pacífico, se empiezan a divisar los primeros cultivos de cilantro, en su mayoría ubicados en la orilla del Amaime.

En la subcuenca del río Coronado, que hace parte del Amaime, el paisaje empieza a cambiar. El tupido verde y las frescas brisas empiezan a mermar por coberturas típicas de desierto (como cactus), terrazas y marcadas cárcavas, que según expertos del IGAC son producto del deshielo de la cordillera Central, y suelos marcados por el paso del ganado.

Como si las montañas les hablarán, la comisión del IGAC, tan solo con una mirada, concluye que las modificaciones del paisaje, lleno de cactus, ficus y aromos, se deben a un evento catastrófico de hace mucho tiempo, mucho peor que al ocurrido en Armero.

En el Mirador La Milagrosa empieza el “collage” de cultivos. A una altura de aproximadamente 1.700 metros sobre el nivel del mar, se divisan parcelas de repollo, pimentón y tomate; y el olor de la cebolla larga ya está impregnado en el aire.

Este olor se debe a que todo el camino hacia el corregimiento de Tenerife está

monopolizado por la cebolla larga. También se divisan manchas de cultivos de fresa y varios parches de palma de cera.

En Tenerife nace el Amaime, y es el límite con otra de las cuencas más extensas del Valle del Cauca: Tuluá.

El recorrido continúa en zonas mucho más templadas, con alturas superiores a los 2.000 metros sobre el nivel del mar. Cerca al río Toche, los altos árboles están cubiertos por largas lamas y barbas de viejo, ecosistemas típicos del páramo.

Cerca al corregimiento de San Antonio, que cuenta con un clima frío, se aprecia una vista general de esta parte de la cuenca. Altos eucaliptos, cultivos de café y arveja cubren la tierra, mientras en el aire se pasean aves típicas.

“En esta cuenca el trabajo de campo será arduo, ya que es una zona que ha sido golpeada por la violencia y sus habitantes pueden ser algo reacios para dejarnos entrar a las fincas. Además, cuenta con una gran variedad de tipos de suelo, que van desde los conservados hasta los altamente intervenidos por agricultura y ganadería”, apuntó Nieto Escalante.

La erosión por la piña en el Dagua

El segundo día de recorrido fue en la cuenca del Dagua, la más grande del estudio con aproximadamente 140 mil hectáreas, y que abarca los municipios de Vigés, Restrepo, Yotoco, Dagua, La Cumbre y Buenaventura.

Dagua está ubicada en la parte media alta de la cuenca, y es conocida por contar con serios problemas de erosión tanto por agricultura, ganadería y fenómenos naturales.

El primer punto de inspección fue en inmediaciones al cañón del río Vigés, a 1.200 metros de altura, donde las montañas parecen escaleras de sólidas rocas, a lo que los expertos llaman basaltos submarinos.

En las partes altas de las montañas se divisa la dura huella de la ganadería, razón por lo cual es una zona con pocos cultivos; solo se aprecian algunas manchas de café y mango.

Subiendo la zona montañosa la tierra se empieza a tornar roja; esto se debe a que las duras rocas se han oxidado por la lluvia, lo que las convirtieron en arcilla.

En un mirador hacia el municipio de Restrepo, lugar donde habitaban los antiguos indios Calima, los rayos del sol se tornan más fuertes. El paisaje se transforma en una gran mancha verde, debido a los cultivos de pino para la producción legal de madera.

En Restrepo se dan los primeros cultivos de piña, que se dan en gran parte de la cuenca del Dagua. Para el IGAC, esta actividad es agresiva con el suelo, ya que para sembrar tienen que retirar toda la cobertura vegetal, lo que en el mediano tiempo genera problemas de erosión y fenómenos de remisión en masa.

En la subcuenca de la Aguamona, a 10 minutos de Restrepo, se ve un panorama general de la zona: extensas manchas rojas en la parte alta de las montañas, mezcladas con parches verdes de cultivos de piña; laderas afectadas por el paso del ganado; y profundas cárcavas similares a las de la actividad minera.

“Amaime y Dagua son cuencas muy distintas. En esta última el trabajo se centrará en esas zonas afectadas por la erosión, las cuales deben ser sometidas a un proceso de recuperación ambiental de manera urgente; de lo contrario, en pocos años serán montañas rojizas, en donde ya no se podrá hacer ningún uso. Con el estudio, la CVC le podrá hacer recomendaciones puntuales a sus habitantes, para que respeten la vocación del suelo y puedan seguir cultivando”, puntualizó el director del IGAC.

Gloria Maribel Torres R
Jefe de Prensa y Comunicaciones
Movil: 315 3817058
Tel: 3694000, ext. 4253 - 4465
gloria.torres@igac.gov.co